

Martínez, però Pujol ja havia avançat molts aspectes en un estudi esclaridor de 1995-1996) potser a partir d'un manuscrit de factura propera a la del II-3096 de la Biblioteca de Palacio Real, que tenia, abans de la seua composició actual, només dos textos: les *Tragèdies* en català i unes *Regles d'amor*, que coincideixen amb la part I de la traducció del *De amore* d'Andreas Capellanus, un text fonamental, conegut molt fragmentàriament, sense testimonis castellans al segle xv, però sense el qual també és difícil entendre les primeres escenes de *La Celestina*. En fi, la importància dels textos clàssics es palesa ben bé a l'apèndix, on es distribueixen les fonts, classificades per autors, obres i treballs crítics.

Com sospita Pujol, el seu treball no només permetrà detectar en futures edicions i estudis les principals fonts de l'obra (per primera vegada, cal insistir-hi, sistematitzades i ordenades), sinó també millorar determinades lectures del text i justificar les possibles intervencions dels editors amb bases sòlides. I com igualment reconeix l'autor, el llibre ens posa davant d'una sèrie de preguntes al voltant de la formació escriptural de Martorell («tècniques d'escriptura d'origen escolar afavorides per les modes literàries del seu temps i per la mena de fonts que tenia a l'abast»). A quin grup d'autors adscriure la formació i pràctica literària del Martorell escrivà de ració i cavaller d'envejable formació intel·lectual, com demostra l'examen de la seua «biblioteca mental»? Hem de ser humils: ho ignorem pràcticament tot.

És evident, en fi, la fortuna de la contribució de Pujol pel que fa no sols a descobriments empíricament comprovables (ús i maneig de fonts), sinó a la comprensió dels processos creatius de l'obra i a una més exacta ubicació del *Tirant* i de Martorell en la història literària i cultural de mitjan segle xv. Hem d'agrair a Pujol l'escriptura de *La memòria literària de Joanot Martorell*. Era un llibre que necessitàvem i, junt als de Riquer (1990, 1992) i a alguns pocs més, la seua consulta serà totalment imprescindible, com la d'un diccionari o guia de capçalera per a la crítica tirantiana, fins que el mateix autor no l'actualitze dins uns quants anys. Per finalitzar amb paraules de l'autor, «en posar-nos en contacte directe amb la biblioteca de Joanot Martorell i amb el caràcter material, gairebé fisiològic de l'escriptura que en depèn, l'estudi de les fonts ens haurà d'imposar la imatge d'un Martorell tan destre en la novel·lització de fets i noms contemporanis com llegit i orgullós de ser-ho, deutor de les idees i els gustos literaris del seu temps, ambicions en el seu projecte i pacient en la transmutació dels estímuls i dels textos de la seua memòria en una literatura que els conté i els perpetua de manera memorable».

RAFAEL BELTRAN  
*Universitat de València*

Tomàs Martínez Romero, *Aproximació als sermons de sant Vicent Ferrer*. Presentació de Germà Colón, València 2002, Denes Editorial.

Este libro de Tomàs Martínez sobre los sermones de Vicent Ferrer testimonia, en primera instancia, la aceptable salud de nuestros estudios sobre la que es, sin duda, la figura más destacada de la predicación peninsular en la Baja Edad Media. Tras las numerosas y solventes ediciones de textos, las varias monografías y acercamientos parciales, y tras la realización de algún congreso específico, el libro de Tomàs Martínez viene a ser, en buena medida, un adecuado broche o corolario, redactado además con un estilo impecable, que conjuga el rigor del escalpelo con el tono afable de una conversación entre amigos.

Digámoslo desde el principio: esta *Aproximació als sermons de sant Vicent Ferrer* es lo que promete el título, un acercamiento a la obra homilética del santo valenciano, pero también a las diversas y complejas facetas de su figura y a su no menos conflictivo contexto. Al haberse realizado conjugando con maestría el rigor y la amenidad, el libro tiene, a la vez, un perfil académico y otro divulgativo. En cuanto a lo primero, resulta útil como punto de partida para aquellos que quieran iniciarse en los estudios vicentinos, en el espacio más amplio de la predicación medieval, y aun en el panorama mayor de la literatura de este periodo y de sus estrechos contactos con otras disciplinas. En efecto, interpretando sabiamente la naturaleza del sermón de la Edad Media, que no puede definirse de espaldas a sus componentes «extratextuales» (su naturaleza espectacular, todo el universo de la *actio*, la compleja recepción y composición de los auditorios o ese camino de ida y vuelta hacia la realidad y las creencias de la época...), Tomàs Martínez consigue, de manera imperceptible, presentar y sugerir la predicación del dominico como terreno para el debate y la propuesta entre investigadores con intereses diversos. En la otra ladera, el libro constituye una agradable lectura para cualquier persona simplemente interesada en Vicent Ferrer, en su época o su ámbito geográfico, al margen de intereses profesionales.

El libro se estructura como un conjunto de estudios parciales, algunos de ellos publicados anteriormente, sobre otras tantas facetas de la obra y la realidad del santo valenciano. El conjunto, sin embargo, no es una mera recopilación, sino un meditado y bastante compacto entramado, que intenta conseguir los fines que se pretenden. El autor lo dice con claridad en la introducción que inaugura el volumen (tras una justa y elogiosa «Presentación» de Germà Colón, tanto del libro como de la destacada trayectoria profesional de Martínez Romero): su propósito es reinterpretar a Vicent Ferrer a partir del abundante material disponible, y hacerlo sin caer en exclusiones y maniqueísmos innecesarios (parfraseo de su página 25).

El primer estudio es un intento por descargar a Ferrer de la acusación de antihumanismo que pesa sobre él en la historia literaria. En opinión de Tomàs Martínez, tales juicios son consecuencia de una lectura exclusivamente literal y literaria de citas concretas del dominico, que habrían de entenderse forzosamente de otro modo si atendemos a la intencionalidad religiosa y teológica con la que se pronunciaron. Esta reivindicación de una lectura más global de los textos (en íntima conexión con el deseo que tiene Ferrer de condenar y reformar una predicación excesivamente profana) es sin duda acertada, pero nos siguen faltando pruebas de una actitud hacia clásicos y humanistas que vaya más allá –y eso siendo muy condescendientes– de la frialdad o de la tibieza.

En «Alguns aspectes de l'estructura del sermó vicentí», Tomàs Martínez repasa el modo de composición del sermón universitario medieval a la luz y en el contexto de las directrices propugnadas por las *Artes praedicandi*. Estamos ante una constante en el libro: me refiero a la pericia del autor para –desde el conocimiento exhaustivo del tema y de la bibliografía pertinente– extraer aquellas referencias que bastan para ilustrar o confirmar lo dicho sin abrumar con el pesado fardo de lo erudición innecesaria. A la par que se traza, pues, con una síntesis y claridad envidiables, la estructura de las piezas vicentinas, Martínez Romero desmonta la idea de que hubiera sido el *Ars de Eiximenis* el modelo para las propuestas formales de nuestro dominico. En la segunda parte del mismo estudio, analiza más en detalle (pero siempre con la misma transparencia) ciertos recursos formales de la *dilatatio* (la etimología, la derivación, el equívoco, etc.), habituales en las *artes*, pero manejados por Ferrer con singular dominio.

«Del jo real al jo exemplar», el tercero de los estudios, desmonta –para hacerlas obvias– las diversas facetas y funciones del «yo» que aparece en los sermones vicentinos, con incursiones firmes en terrenos movedizos como el del *exemplum*. Siempre en un tono desapasionado, Tomàs Martínez advierte de las necesarias prevenciones «per a evitar més d'un excés patriòtic o miracler», apreciación que no está de más, habida cuenta de las tradicionales

desmesuras en este terreno; al tiempo traza (y hubiera sido deseable, sin duda, una mayor implicación en este caso) el contraste entre esa faceta humilde de Ferrer, exigida por su deber pastoral, y otra muy pagada de su capacidad personal y su papel de elegido (todo ello, en la página 99).

Se ocupa Martínez Romero luego del auditorio de los sermones del santo, pasando revista a cuestiones diversas y polémicas de habitual interés para la crítica. En esa línea, y en sintonía con lo afirmado anteriormente por Antoni Ferrando, desmonta el tópico milagrero, tantas veces repetido, del don de lenguas. A tenor de la relativa complejidad de una estructura sermonaria inspirada en las *artes* y de la presencia de otros elementos que podrían calificarse como “cultos”, matiza el sentido del término “popular” aplicado tradicionalmente a la predicación de Ferrer: lo era, sin duda, por la composición variada de su auditorio, por el intento de llegar a ese público diverso allanando el camino con distintos procedimientos, y por el contraste con otros predicadores del momento; el término “popular”, añade el autor de este libro, sin embargo, no puede usarse con carácter absoluto, pues, como queda dicho, persisten en los sermones elementos “cultos” y “literarios”.

De la mujer y el matrimonio trata Martínez Romero en el penúltimo estudio, esforzándose por confirmar cómo la posición relativamente adversa del santo y sus críticas se insertan en una corriente habitual del pensamiento cristiano medieval, que dependería, en último caso, de fuentes patrísticas y bíblicas. Se inserta así este capítulo en esa tónica general del libro de desmitificar la singularidad de Ferrer, acercándolo a los usos –en formas, creencias, etc.– de sus coetáneos o diluyéndolo en la tradición en la que se inscribe. En mi opinión, sin embargo, este modo de proceder no está exento de peligros, pues, en último extremo, deja sin explicar, o sólo lo hace a medias, los motivos por los cuales Vicent Ferrer se destaca del resto de predicadores hispánicos de la Edad Media. Por seguir ahora con el ejemplo que nos ocupa, parece evidente que la misoginia de Ferrer pertenece a un tronco común, lo mismo que viene de antaño la tendencia a la exclusión de las minorías, pero es asimismo indudable que, en la formalización de nuestro predicador dominico, ambos aspectos alcanzaron unas cotas de agresividad y eficacia probablemente nunca vistas hasta entonces y que es preciso poner de relieve.

De la *performance* de Vicent Ferrer se ocupa Martínez Romero en su último estudio: repasa algunos procedimientos (alargamiento de vocales, onomatopeyas, etc.) y señala que podían ser habituales en los sermones de la época, en particular entre los predicadores de masas. A esa luz analiza con tino la conflictiva frontera entre sermón y teatro (con especial atención al diálogo, con la imitación de voces por parte del predicador), para terminar con una propuesta de interpretación del sermón vicentino como espectáculo. En otros lugares he defendido esa imbricación, que lógicamente comparto. En efecto, como señala Martínez Romero, la entrada en la ciudad, el sermón y la procesión de penitentes son otras tantas facetas o vertientes de un hecho más amplio, de un macroespectáculo.

En mi opinión, es esta dimensión, junto con las indudables dotes de Ferrer para la *actio*, lo que explica en buena medida el éxito de sus predicaciones. Pero también (a qué dudarlo) la existencia de un “clima colectivo” favorable, en el que hallaban fácil eco las afirmaciones de visionarios e iluminados (son palabras de J. Fuster, citadas en la nota 176 por Martínez Romero). Y eso sin descuidar –por mucho que los recursos y las estructuras puedan estar fijados o sean manidos, como señala en sus estudios Tomàs Martínez– la aportación indudable de Vicent Ferrer a los diversos niveles del discurso que utiliza, incluidos, por supuesto, los literarios.

Termino con la idea que apuntaba al principio: el libro de Tomàs Martínez Romero representa, por su tono ecuánime y desapasionado, por su esmerada síntesis de las diversas contribuciones a los estudios vicentinos sobre las que asienta sus propuestas, un momento sereno de recapitulación y reflexión sobre lo conseguido. Y es, junto a este momento de pausa, una invitación a seguir indagando en torno a la figura y la obra del valenciano. En esta

perspectiva, el libro trasciende su modesto título y esa su cobertura de *Aproximació* para convertirse en una obra de referencia.

MANUEL AMBROSIO SÁNCHEZ SÁNCHEZ  
*Universidad de Salamanca*  
*Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR)*

### *Els camins epistolars de Joan Fuster*

La publicació de la Correspondència de Joan Fuster és una de les iniciatives editorials més insòlites de les nostres lletres pel que fa a la rapidesa amb què s'ha posat en marxa –fa poc més de deu anys de la seua mort– i pel bon ritme de l'aparició dels seus volums. El primer va aparèixer el 1997 i l'últim ací ressenyat, el 2002.

Hi ha, sembla, un cert apressament que es justifica no sols per la importància de la figura de Fuster, sinó, també, perquè és una forma d'omplir el buit que ha deixat, o, més exactament, de *continuar* la seua presència entre nosaltres. Una forma d'escoltar-lo de ben a prop i, de més a més, d'endinsar-nos en una part tan important com és la seua voluminosa i diversa correspondència amb personatges, en gran part, importants en la nostra vida cultural i cívica.

Hi ha, a més a més, en aquesta aventura editorial, la natural curiositat del lector per saber què pensava Fuster sobre homes, fets i idees en el pla més reservat d'aquest tipus de papers que encara estan en un context històric recent. Molts interlocutors són vius i això –inconvenients a part– resulta més engrescador per al lector actual..

Pressa, doncs ? Diguem-ne rapidesa. Però afanyem-nos a dir que això no ha estat a expences de la solvència, del rigor, del treball pacient i costós que comporta un projecte com aquest. Antoni Furió, que n'és el director, el dissenya i explica en la seua llarga introducció al primer volum. Hi podem veure que un criteri, o uns criteris, molt exigents han estat presents a l'hora de plantejar-lo i portar-lo a la pràctica. D'entrada s'ha preferit –cosa més complicada– no limitar-se a les cartes de Fuster, sinó d'incloure-hi, també, les dels seus corresponents. És una manera molt més viva, directa i comprensiva de poder llegir-les. «L'«Epistolari» –diu Furió– es transforma així en «Correspondència», en l'edició completa d'aquest «diàleg entre escriptors»». Els estrictes epistolaris, sense la rèplica dels destinataris, resten coixos.

Però més encara, calia anar més lluny: apuntalar la «Correspondència» amb totes les dades i explicacions possibles per suplir el seu context. Això vol dir, que, com s'ha fet fins ara, s'ha confiat a un especialista la confecció de cada volum, el qual s'ha encarregat no sols de la transcripció dels textos, sinó de posar-hi a peu de pàgina tots els aclariments necessaris, no sempre a l'abast, i que són fruit de consultes de diferents fonts. O, encara, de cercar cartes que no es troben a l'arxiu de Fuster. Finalment, per deixar més ben situat i completat cada recull, hi ha un Apèndix amb papers que el complementen adequadament, perquè no es troben amb facilitat.

Un projecte ambiciós, doncs, encarat a les més de vint mil cartes de l'arxiu de Joan Fuster. Més les que els curadors de cada volum puguen trobar en les seues recerques. Una correspondència que cobreix un període de més de cinquanta anys, entre 1939 i el 1992. L'empresa d'editar-la és fruit d'un conveni de col·laboració entre la Universitat de València i l'editorial Tres i Quatre.

Un material, doncs, considerable, que, a més del seu valor com a document històric, possibilita una altra via d'accés a la figura de Fuster, al seu treball, als seus interessos personals, culturals i cívics. Ja d'entrada posa en